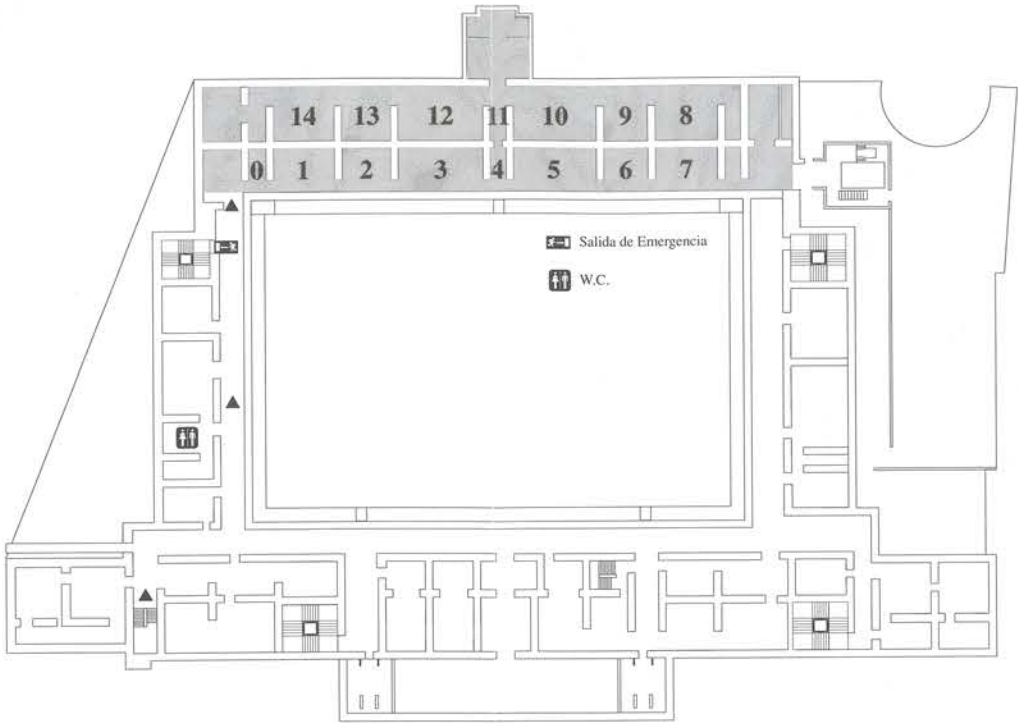




- | | |
|---------------------------|-------------------------------|
| 0. Primeras obras | 8. Vistas de ciudades |
| 1. Historias de Marcelina | 9. El río y sus orillas |
| 2. Intimidad | 10. Los armarios |
| 3. Objetos al uso | 11. El paso de palio |
| 4. Las ventanas | 12. En Santa Adela. Bodegones |
| 5. Los niños | 13. Retratos |
| 6. La cuna | 14. Vistas del Coto |
| 7. Bodegones | |

Carmen Laffón

Museo Nacional
Centro de Arte
Reina Sofía

CARMEN LAFFÓN

Organización
Museo Nacional Reina Sofía

Comisariado
María de Corral
López-Doriga, con la
colaboración de Gerardo
Delgado y Concha Gómez

**Diseño y dirección
de montaje**
Gerardo Delgado

Montaje
TEMA, S.A.

Restauración
Paloma Calopa y Rosa Rubio
Departamento de
Restauración del Museo
Nacional Reina Sofía

Inauguración
13 de mayo

Clausura
13 de julio

Ministerio de Cultura

Museo Nacional Reina Sofía
Santa Isabel, 52
28012 Madrid
Tel.: 467 50 62
Tel.: 468 30 02
Fax: 467 84 31

Horario de exposiciones
Lunes a sábado
de 10.00 a 21.00 horas
Domingos
de 10.00 a 14.30 horas
Martes cerrado

**FOMENTO DE
CONSTRUCCIONES Y CONTRATAS, S.A.**

La exposición ha contado
con la colaboración de
Fomento de Obras y
Construcciones, S.A.

M
MADRID
Capital Europea de la Cultura

Redacción y Diseño:
Torre de Babel, S.A.
Realización Gráfica:
Carácter, S.A.
Depósito Legal: M-16300-1992
N.I.P.O. 305-91004-1

Armario de madera
Oleo sobre tela,
100 x 81 cm.

UNA SENSIBILIDAD PARA LA VIDA

La pintura de Carmen Laffón parece construida no desde la afirmación, sino desde la sugerencia, desde el matiz, el comentario en voz baja, el susurro a veces. Si efectivamente su obra puede calificarse como realista habrá que señalar a continuación que se trata de un realismo peculiar donde ambigüedad y sutileza, lirismo y tono levemente confesional confluyen.

Nacida en Sevilla, el año 1934, se revela como una pintora de dotes precoces que muy pronto comienza a perfilar un lenguaje singular. Su forma de trabajar en grandes series que se prolongan durante años le permite una exploración ordenada y sistemática de los motivos y los géneros —naturalezas muertas, retratos, paisajes—. Sin embargo, su primera serie significativa no pertenece a ninguno de ellos; el conjunto de pinturas que tiene a Marcelina —una muñeca— como protagonista es una indagación en el mundo de la infancia, en sus sueños y temores ocultos; un clima onírico encierra fantasías inquietantes, que poseen una carga autobiográfica. En el terreno formal este grupo de obras tempranas se caracteriza por la libertad compositiva y ello merece ser resaltado porque su trabajo de madurez se impregna de rigor en la estructura y de una suerte de clasicismo.

Laffón tiene un proyecto definido y se ocupa de la representación del mundo, pero tamizado siempre por el sentimiento; una actitud de profunda sinceridad le permite adentrarse en los pequeños detalles, ya se refieran al paisaje o a los objetos cotidianos e insignificantes, para a través de ellos explorar la condición hu-

LA INTIMIDAD

Pocos artistas han explorado el clima de la intimidad de forma tan exhaustiva como Carmen Laffón; la casa, lo doméstico —máquinas de coser, cestas de ropa recién lavada, armarios secretos— que remiten al ámbito tradicional de la mujer y su privacidad; también las cunas, la maternidad, un libro sobre la mesa o unas cartas atadas con una cinta; la pintora no renuncia a ese espacio, lo explora, lo escruta, lo piensa y nos lo devuelve cargado de sentimientos, contradicciones, inseguridad, deseos, experiencia. El ritual doméstico puede ser placentero, un rincón de calma donde reina el orden, la mesura, el detalle, o puede convertirse también en un espacio opresivo.



Máquina de coser al uso, 1966/67
Oleo sobre lienzo, 146 x 114 cm



Marcelina y el fuego, 1965
Oleo sobre lienzo, 81 x 130 cm

EL MUNDO EXTERIOR

Conjugar precisión —geometría, equilibrio— con emoción, ordenar lo que está afuera, presentar un mundo sin sobresaltos, observarlo desde su lado menos agresivo; las azoteas con sus panorámicas de tejados y torres, las vistas de Sevilla, Sanlúcar o Madrid, configuran ese contacto con el exterior tanto como esos paisajes abiertos a amplias superficies, río, cielo, mar, dunas; la elegancia de las formas, las impresiones atmosféricas, los detalles del primer plano contra la masa referencial del fondo, danza de luces y sombras en la vegetación, los reflejos del agua. Laffón también ha salido a pintar al aire libre para empaparse de sensaciones.



Sevilla desde el río, 1982-85
Oleo sobre lienzo,
130 x 145 cm



Bodegón con manzanas rojas, 1976
Oleo sobre lienzo,
54 x 65 cm

LOS DIEZ ULTIMOS AÑOS

Canasta en el jardín, 1985
Oleo sobre lienzo, 65 x 81 cm



En su última etapa, la pintora parece menos preocupada por el orden y la estructura del cuadro y se entrega a una mayor claridad y libertad; un cromatismo exultante y contornos menos definidos, entretejidos de infinitas modulaciones. Funde de nuevo bodegones y paisajes como si se tratase de una metáfora de ese movimiento constante entre interior y exterior. En otros casos, la figura humana reemplaza al objeto y se enmarca en el paisaje. Abundan los retratos, ya sean elecciones afectivas o encargos, y aparece la serie de vista del Coto. Captada desde el estudio de Sanlúcar, la vista recorre la costa por las orillas del Guadalquivir hasta el estuario; playa, río y cielo en bandas horizontales que se prolongan silenciosamente.



Arriba, Vista del Coto, 1980
Pastel sobre papel,
27,5 x 44,5 cm

Remedios, 1978
Dibujo a carbón
sobre papel,
45 x 56 cm

mana. Está interesada en los mecanismos del pensamiento, en cómo se detiene la mirada sobre un objeto, en un tipo de luz que moviliza la memoria, las sensaciones efímeras que nos constituyen, los recuerdos, la percepción del paso del tiempo. En sus pinturas y dibujos aparece lo cotidiano, lo íntimo y familiar, todo aquello que configura las zonas más vulnerables de la vida, y lo capta desde una óptica de mujer que habla con naturalidad de sí misma, que aborda la maternidad, la infancia y aquellos espacios asignados tradicionalmente a lo femenino. Retratos de niños en los que trasluce ternura, la adolescencia que encierra esa extraña inquietud, y también retratos de adultos; en los bodegones el estudio de las relaciones entre los objetos y su estructura, y el reflejo que resbala sobre la superficie del cristal o el estallido del color de la fruta sobre el mantel blanco, las modulaciones de la luz al atardecer sobre los tejados de Sevilla o esa libre interrelación de bodegones y paisaje. Se vale de estructuras compositivas muy elaboradas para lograr tensión y energía, y el color avanza o se repliega.

Su observación de las cosas es pausada y sensual, la contemplación se demora y un diálogo secreto cobra intensidad entre el ojo y el objeto. Probablemente el mundo que nos presenta, compuesto de suaves equivalencias, de estabilidad, de orden y equilibrio entre el hombre y el cosmos, de confianza aún dentro de su ausencia de imposiciones, ya no nos pertenece; el nuestro es mucho más fragmentario, inconexo y desequilibrado, pero como señala Kevin Power en su texto del catálogo dedicado a Laffón: «En su defensa podríamos decir que lo que muestra es la posibilidad de adquirir una relación de confianza e intimidad con el mundo, por medio de disciplina, cuidado y pudor, sus obras transmiten ese sentido de armonía activa, y es precisamente esta armonía lo que tanto nos complace.»

Homenaje a Don Manuel González Santos, 1965
(Rosas para mi maestro)
Oleo sobre lienzo, 50 x 60 cm



Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía

CARMEN LAFFON

UNA SENSIBILIDAD PARA LA VIDA



a pintura de
Carmen Laffón

parece construida no desde la afirmación, sino desde la sugerencia, desde el matiz, el comentario en voz baja, el susurro a veces. Si efectivamente su obra puede calificarse como realista habrá que señalar a continuación que se trata de un realismo peculiar donde ambigüedad y sutileza, lirismo y tono levemente confesional confluyen.

Nacida en Sevilla, el año 1934, se revela como una pintora de dotes precoces que muy pronto comienza a perfilar un lenguaje singular. Su forma de trabajar en grandes series que se prolongan durante años le permite una exploración ordenada y sistemática de los motivos y los géneros —naturalezas muertas, retratos, paisajes—. Sin embargo, su primera serie significativa no pertenece a ninguno de ellos; el conjunto de pinturas que tiene a Marcelina —una muñeca— como protagonista es una indagación en el mundo de la infancia, en sus sueños y temores ocultos; un clima onírico encierra fantasías inquietantes, que poseen una carga autobiográfica. En el terreno formal este grupo de obras tempranas se caracteriza por la libertad compositiva y ello merece ser resaltado porque su trabajo de madurez se impregna de rigor en la estructura y de una suerte de clasicismo.

Laffón tiene un proyecto definido y se ocupa de la representación del mundo, pero tamizado siempre por el sentimiento; una actitud de profunda sinceridad le permite adentrarse en los pequeños detalles, ya se refieran al paisaje o a los objetos cotidianos e insignificantes, para a través de ellos explorar la condición hu-

mana. Está interesada en los mecanismos del pensamiento, en cómo se detiene la mirada sobre un objeto, en un tipo de luz que moviliza la memoria, las sensaciones efímeras que nos constituyen, los recuerdos, la percepción del paso del tiempo. En sus pinturas y dibujos aparece lo cotidiano, lo íntimo y familiar, todo aquello que configura las zonas más vulnerables de la vida, y lo capta desde una óptica de mujer que habla con naturalidad de sí misma, que aborda la maternidad, la infancia y aquellos espacios asignados tradicionalmente a lo femenino. Retratos de niños en los que traslucen ternura, la adolescencia que encierra esa extraña inquietud, y también retratos de adultos; en los bodegones el estudio de las relaciones entre los objetos y su estructura, y el reflejo que resbala sobre la superficie del cristal o el estallido del color de la fruta sobre el mantel blanco, las modulaciones de la luz al atardecer sobre los tejados de Sevilla o esa libre interrelación de bodegones y paisaje. Se vale de estructuras compositivas muy elaboradas para lograr tensión y energía, y el color avanza o se repliega.

Su observación de las cosas es pausada y sensual, la contemplación se demora y un diálogo secreto cobra intensidad entre el ojo y el objeto. Probablemente el mundo que nos presenta, compuesto de suaves equivalencias, de estabilidad, de orden y equilibrio entre el hombre y el cosmos, de confianza aún dentro de su ausencia de imposiciones, ya no nos pertenece; el nuestro es mucho más fragmentario, inconexo y desequilibrado, pero como señala Kevin Power en su texto del catálogo dedicado a Laffón: «En su defensa podríamos decir que lo que muestra es la posibilidad de adquirir una relación de confianza e intimidad con el mundo, por medio de disciplina, cuidado y pudor, sus obras transmiten ese sentido de armonía activa, y es precisamente esta armonía lo que tanto nos complace.»

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía

CARMEN LAFFÓN

LA INTIMIDAD

Pocos artistas han explorado el clima de la intimidad de forma tan exhaustiva como Carmen Laffón; la casa, lo doméstico —máquinas de coser, cestas de ropa recién lavada, armarios secretos— que remiten al ámbito tradicional de la mujer y su privacidad; también las cunas, la maternidad, un libro sobre la mesa o unas cartas atadas con una cinta; la pintora no renuncia a ese espacio, lo explora, lo escruta, lo piensa y nos lo devuelve cargado de sentimientos, contradicciones, inseguridad, deseos, experiencia. El ritual doméstico puede ser placentero, un rincón de calma donde reina el orden, la medida, el detalle, o puede convertirse también en un espacio opresivo.



Máquina de coser al uso, 1966/67
Oleo sobre lienzo, 146 x 114 cm



Homenaje a Don Manuel González Santos, 1965
(Rosas para mi maestro)
Oleo sobre lienzo, 50 x 60 cm



Marcelina y el fuego, 1965
Oleo sobre lienzo, 81 x 130 cm

EL MUNDO EXTERIOR

Conjugar precisión —geometría, equilibrio— con emoción, ordenar lo que está afuera, presentar un mundo sin sobresaltos, observarlo desde su lado menos agresivo; las azoteas con sus panorámicas de tejados y torres, las vistas de Sevilla, Sanlúcar o Madrid, configuran ese contacto con el exterior tanto como esos paisajes abiertos a amplias superficies, río, cielo, mar, dunas; la elegancia de las formas, las impresiones atmosféricas, los detalles del primer plano contra la masa referencial del fondo, danza de luces y sombras en la vegetación, los reflejos del agua. Laffón también ha salido a pintar al aire libre para empaparse de sensaciones.



Sevilla desde el río, 1982-85
Oleo sobre lienzo, 130 x 145 cm



Bodegón con manzanas rojas, 1976
Oleo sobre lienzo, 54 x 65 cm

LOS DIEZ ÚLTIMOS AÑOS

Canasta en el jardín, 1985
Oleo sobre lienzo, 65 x 81 cm



En su última etapa, la pintora parece menos preocupada por el orden y la estructura del cuadro y se entrega a una mayor claridad y libertad; un cromatismo exultante y contornos menos definidos, entretejidos de infinitas modulaciones. Funde de nuevo bodegones y paisajes como si se tratase de una metáfora de ese movimiento constante entre interior y exterior. En otros casos, la figura humana reemplaza al objeto y se enmarca en el paisaje. Abundan los retratos, ya sean elecciones afectivas o encargos, y aparece la serie de vista del Coto. Captada desde el estudio de Sanlúcar, la vista recorre la costa por las orillas del Guadalquivir hasta el estuario; playa, río y cielo en bandas horizontales que se prolongan silenciosamente.

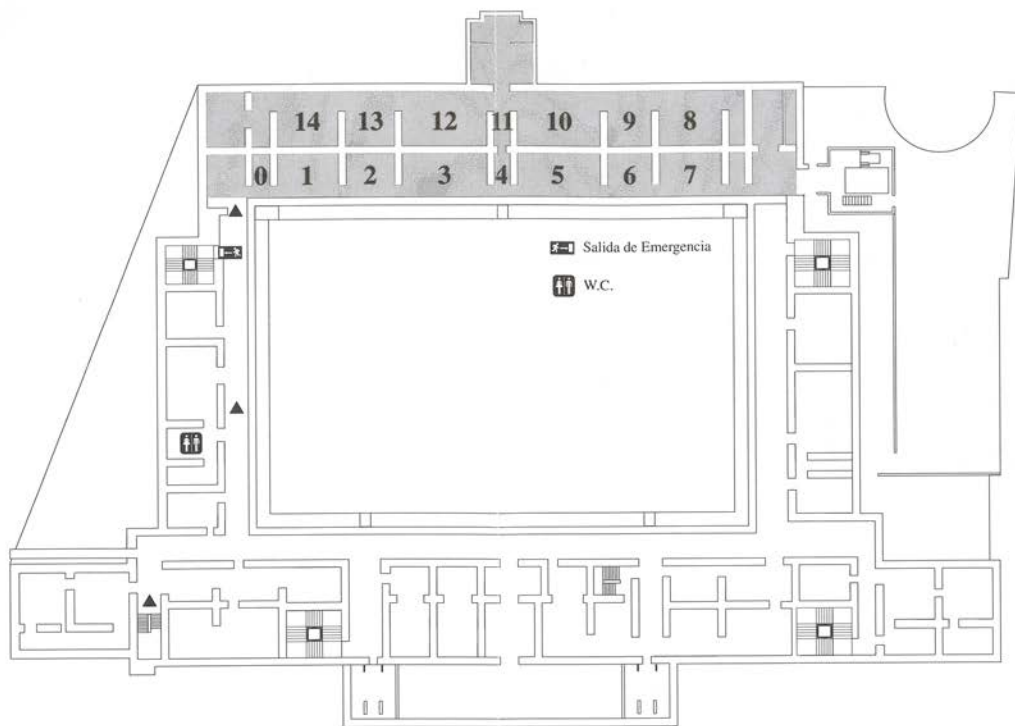


Arriba, Vista del Coto, 1980
Pastel sobre papel, 27,5 x 44,5 cm



Remedios, 1978
Dibujo a carbón sobre papel, 45 x 56 cm

PLANTA 0



- | | |
|---------------------------|-------------------------------|
| 0. Primeras obras | 8. Vistas de ciudades |
| 1. Historias de Marcelina | 9. El río y sus orillas |
| 2. Intimidad | 10. Los armarios |
| 3. Objetos al uso | 11. El paso de palio |
| 4. Las ventanas | 12. En Santa Adela. Bodegones |
| 5. Los niños | 13. Retratos |
| 6. La cuna | 14. Vistas del Coto |
| 7. Bodegones | |

Carmen Laffón

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía

CARMEN LAFFÓN

Organización
Museo Nacional Reina Sofía

Comisariado
María de Corral
López-Doriga, con la
colaboración de Gerardo
Delgado y Concha Gómez

**Diseño y dirección
de montaje**
Gerardo Delgado

Montaje
TEMA, S.A.

Restauración
Paloma Calopa y Rosa Rubio
Departamento de
Restauración del Museo
Nacional Reina Sofía

Inauguración
13 de mayo

Clausura
13 de julio

Ministerio de Cultura
Museo Nacional Reina Sofía
Santa Isabel, 52
28012 Madrid
Tel.: 467 50 62
Tel.: 468 30 02
Fax: 467 84 31

Horario de exposiciones
Lunes a sábado
de 10.00 a 21.00 horas
Domingos
de 10.00 a 14.30 horas
Martes cerrado

 **FOMENTO DE
CONSTRUCCIONES Y CONTRATAS, S.A.**

La exposición ha contado
con la colaboración de
Fomento de Obras y
Construcciones, S.A.



MADRID
Capital Europea de la Cultura

Redacción y Diseño:
Torre de Babel, S.A.
Realización Gráfica:
Carácter, S.A.
Depósito Legal: M-16300-1992
N.I.P.O. 305-91004-1

Armario de madera
Oleo sobre tela,
100 x 81 cm.

